



El cañón del Jarama (30´+ 30´)

El cañón del Jarama, en su último tramo entre Puebla de Valles y Valdesotos, presenta su cara más desconocida y bella. Paredes verticales de naturaleza kárstica forman un desfiladero profundo, con rocas agujereadas mil veces y cuevas de acceso imposible, donde habitó el hombre prehistórico. Una senda por su margen derecha lo recorre en un paseo inolvidable.

La vereda se inicia junto al sifón situado a la izquierda de la carretera del canal del Jarama, casi en el cruce donde confluyen las vías que van al Vado, Valdesotos, Puebla de Valles. El sifón, construido con sillares de caliza a la vieja usanza, está ubicado en un descansadero donde podemos dejar el coche. Junto al arroyo Palancares las ruinas de un molino.

La vereda pasa bajo robles y quejigos, dejando a su izquierda chopos y olmos que acompañan al arroyo hasta el Jarama. De frente buenas vistas de los cortados del cañón y del pedregal bajo ellos. Mientras la pared derecha crece espectacularmente (*la estaca del moro*) y el río va más profundo, la senda mantiene su altura. Numerosas cuevas, colgadas sobre los roquedales, y la estrechez del cañón conforman un paisaje singular.

Ahora la senda va tallada en la roca, y a ratos empedrada, hasta llegar frente a una gran roca en forma de narizota. Aquí estaba situado el puente de palos, ya desaparecido, por donde cruzaban las gentes de Puebla que trabajaban en el Canal del Jarama. Abajo una poza semioculta por una bella aliseda, a la que se puede bajar por una veredita. Junto al río, rocas carcomidas por las aguas, que conviven con las raíces que se hunden en el cauce en un paraje espectacular.

Unos metros más adelante, y por la margen izquierda, llega el rojizo barranco del Arenal. A partir de aquí el cañón reduce a la mitad su altura y da comienzo a la vega del Jarama, que se extiende hasta Aranjuez. Han pasado 20´ y la senda llega a un llano de tierras de labor rodeadas de encinas y olivos, donde se bifurca. Tomamos a la izquierda y bajamos al cauce donde encontramos un mar de guijarros y gorriones, arrastrados por la corriente.



Estamos en el cauce, donde conviven las plantas de ribera con el cordón de chopos y alisos que escoltan al río. Muchos sitios, en trescientos metros transitables, invitan a tomarse un respiro y a relajarse. Hermosos rincones donde el paso del tiempo se detiene a escuchar la brisa y el canto del río. Inolvidable en cualquier estación especialmente en verano, ya que un baño se hace imprescindible. La vuelta por el mismo sitio.



La Vereda de Puebla

¡Una casa confortable en un entorno sorprendente!

www.laveredadepuebla.com

Nota:

Antes de llegar al inicio de nuestra ruta, cien metros después del puente sobre el Jarama en dirección a Valdesotos, en un paraje precioso encontramos un puente medieval, con tres ojos y un arco central, al que se accede por una escalera de dieciséis peldaños tallados en la piedra, que sale de la misma carretera. Frente a la escalera lo que queda de la cueva Jarama 2, donde fue encontrado un enterramiento de la Edad de Bronce..

Un camino empedrado, en V como el original, lo cruza. Al otro lado una senda gira a la izquierda y sube entre las rocas, es el viejo camino a Puebla de Valles. Buenas vistas del cañón, del río, de las cuevas y de la carretera del Canal del Jarama. De regreso al puente, y una vez cruzado, a mano izquierda sale una veredita que nos baja a la playita que vemos desde el pretil.

Las vistas desde abajo espectaculares. Merece la pena bajar, a pesar de las dificultades.

(Información extraída de la “Guía breve de la Ribera” por cortesía de su autor Paco Martín, propietario de la casa rural de Guadalajara, La Vereda de Puebla)